

MANIFIESTO

DE CADIZ.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR:

ANTONIO MILEGO (PHILOS.)

Redacción y Administración: ALAMEDA, 14, 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cádiz.

Un mes 1 peseta.
Trimestre 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Fuera de Cádiz.

En la provincia y resto de España. Semestre, 6 ptas.
Año, 10 »
Extranjero y Ultramar. Id. 15 »



El Nuevo Gobierno



Excmo. Sr. General D. Camilo Polavieja
(Ministro de la Guerra)

En días no lejanos, cuando aún teníamos fé en la salvación de la honra nacional y en la redención del pueblo español, en dos ocasiones memorables, las páginas del MANIFIESTO DE CÁDIZ, se engalanaron publicando retratos y semblanzas del heroico general D. Camilo Polavieja.

En el número 40, correspondiente al 6 de Diciembre de 1896, en un breve apunte biográfico, recordábamos que D. Arsenio Martínez Campos envidiaba al general Polavieja el honor de haber hecho su carrera desde soldado, y añadíamos que éste era el mayor timbre y del que más se vanagloriaba el afortunado y valiente general.

El nombramiento del general Polavieja para auxiliar la gestión del general Blanco en Filipinas, primero, y para sustituirle en el mando del Archipiélago, despues, fué, como la designación del general Weyler para el mando supremo de la Gran Antilla, un nombramiento por sufragio universal. El inolvidable estadista Sr. Cánovas oyó y atendió los clamores de la opinión. El día 7 de Noviembre embarcó para Filipinas y vamos á recordar nuestras palabras:

«Sentimos por el general Polavieja,

aun teniéndole muy distante de nuestros ideales, gran respeto y consideración, fiamos mucho en sus dotes de mando, en las grandes energías que sabe desplegar en momentos supremos, y nuestro optimismo hace que presagiamos el éxito más completo para no lejanos días.»

No queremos despertar las tristes memorias de aquella campaña de Filipinas, que hizo temer el envío de otro ejército expedicionario, tan numeroso como el que se aglomeró en Cuba. En Diciembre de 1896, la situación del archipiélago era gravísima y Polavieja en discrepancia con el Gobierno dimitió, regresando á la Península, ostentando en su pecho la Gran Cruz laureada de San Fernando.

Al saludar desde estas columnas, el 4 de Abril de 1897, al general Polavieja, decíamos que el Gobierno había sido prudente pero no oportuno, al enviar su relevo, así como calificamos de impertinentes y exageradas las exclusivas de aquellos políticos que convirtieron en símbolo de reacción al afortunado caudillo.

Periódico hubo que pidió se declarara fiesta nacional el día del desembarque en la Península del Sr. Polavieja. Todo, al fin, se redujo al regalo de una espada de honor con las siguientes inscripciones:

En un lado:

«El partido católico nacional al reparador del ultraje inferido á España en Filipinas, general Polavieja, modelo de caballeros y militares cristianos.»

Y en el otro:

«Venciste porque confiaste más en la cruz que en el filo de la espada.»

La historia, en sus severos fallos, juzgará estos documentos al tratar de la pérdida de nuestro imperio colonial.

Hoy, el ilustre general, es la figura más saliente del nuevo Gobierno, y acaso su prestigio decidió á favor de la unión conservadora el cambio de rumbos políticos en la última crisis. Como en primer término sentimos siempre el amor de la patria, de la libertad y del orden, y como nuestros ideales nos separan de todo en todo de los moldes viejos, y nada esperamos tampoco como medro personal, pues el egoismo

utilitario no encaja en nuestra democrática idiosincracia, heredada, y á la que rendimos fervoroso culto en el altar de nuestra conciencia, deseamos prosperidades para bien de España á los nuevos gobernantes, y confiamos en los destinos de este pueblo, digno ya de más felices sucesos.

Aunque tememos que los nuevos ministros pueden resultar, en sus afanes de regeneración, meros hombres y políticos viejos.

ALREDEDOR DE LA CRISIS.

Castelar y la Reacción

Hay algo sano en Dinamarca, podemos decir, cambiando la frase de Shakespeare; hay algo sano en la democracia republicana española; un instinto seguro de salvación, que dará sus frutos más pronto de lo que muchos piensan. Cada vez que Castelar hace ó dice algo que recuerda su gloriosa historia de liberal, los demócratas de las más diferentes procedencias, aun algunos que han hablado y escrito contra Castelar en otro tiempo, se apresuran á ponerse de acuerdo en una cosa: en alabar la iniciativa del gran tribuno y ver en él la esperanza de una dirección para la obra colectiva.

Con Castelar no hay miedo á la dictadura, esto lo saben todos, hasta sus más encarnizados enemigos.

La tendencia que lleva á la masa democrática á reconocer una y otra vez en Castelar su natural guía, el hombre que necesita, no en el sentido de *único*, sino en el de *primus inter pares*, se funda en la conciencia, más ó menos reflexiva, de la profunda sinceridad, de la *consistencia* con que Castelar es liberal y demócrata. Castelar, que vé tan bien como el más sutil sociólogo *modernista* los peligros democráticos —pues los ha estudiado en la filosofía, en la historia... y en la propia experiencia—jamás se ha dejado llevar de ciertas tendencias de sentimentalismo retrógrado ni de positivismo interesado y escéptico, que á no pocos demócratas y liberales les han hecho desconfiar de la libertad y de la democracia.

Ni por espíritu de neo-idealismo falso (y que injustamente se confunde con el llamado *nuevo espíritu*), ni por influencias positivistas á lo *Taine*, ha dejado ni un instante Castelar de ser liberal *siempre de la misma manera*, la clásica, la antigua; ni tampoco han podido lanzarle en aventuras, antiliberales en el fondo, otras más peligrosas tendencias de un socialismo dogmático, de que ya reniegan los mismos que, por deficiencias de lenguaje, todavía se llaman socialistas

Nadie como Castelar ha comprendido en España el alcance de la vida moderna de libertad y democracia. Por él no hay paralogismos de enfermiza sutileza seudo científica, ni sugestiones de la moda que valgan, y cuenta que no se trata de un liberal de escasa lectura, encerrado en su *credo* y extraño al movimiento intelectual de las más altas especulaciones. No, Castelar sigue el camino de las ideas, sobre todo lo nuevo, y á veces extraño, que dice la nueva sociología; pero con aquel seguro instinto y amor serio de la realidad, que Carlyle señala como nota constante del genio; Castelar distingue, lo mismo en lo reaccionario que en lo utópico, lo que es contrario á la libertad, al progreso real de la democracia.

Cuando fué oportuno, Castelar protestó contra veleidades de socialismo anti-individualista que alguien quería coser, con mal hilvanadas teorías de ciencia improvisada, á la causa de la democracia y de la república; ahora y siempre Castelar rechazó y rechaza el atomismo de la soberanía á que tiende la teoría prudhoniana, conservada aquí milagrosamente gracias al carácter firme de un hombre íntegro y de un gran talento, y gracias sobre todo á que esa doctrina, de cosas *disolventes*, coincide con el más deletéreo de los atavismos nacionales.

Ahora el peligro no viene de los avanzados, de los utopistas, sino de los reaccionarios; y Castelar da la voz de alerta, contra regionalismos que son otros tantos saltos atrás, y contra anacrónicos gremios con pretensiones de usurpadores de la legítima soberanía.

Roma, la antigua, que tuvo, como nadie, el instinto de conservación, mi-

ró siempre, en sus leyes, con descon- fianza los *colegios*, los *imperios* en el *imperio*, las clases agremiadas, tales ó cuales intereses especiales organizados para luchar dentro del Estado por el predominio de una institución especial. Tales *colegios* son verdaderas tenias del cuerpo político.

Por otro lado, vienen á ser otra especie de socialismo á pedazos, como todo lo malo del socialismo y nada de lo bueno que el socialismo se promete.

El más importante *colegio* de esos, el *imperio* en el *imperio* más formidable, es la Iglesia, mejor los *eclesiásticos*, no el cuerpo místico, sino el cuerpo político, militante en que siempre han tenido más influencia los sacerdotes hombres de mundo que los santos. Por esta parte también amenazan peligros á la libertad; y también de ello Castelar nos avisa.

Que la reacción teocrática existe, y que tiene secretas, y también ostensibles alianzas con los conservadores de Silvela y Polavieja, es innegable. Y la reacción clerical se presenta con irritante audacia, reclamando ventajas de privilegio, provecho económico para el clero. Digalo, por ejemplo, el programa para el próximo congreso católico de Burgos. En él, con toda franqueza, se pide para la clerecía privilegios en los tributos, evenciones que huelen á siglo trece; y se atacan el servicio militar obligatorio, (que toda España pide como declaración de *tardia* justicia), para eximir á los aprendices de cura del más sagrado de los deberes.

La reacción teocrática, ó mejor hierocrática, no es la Iglesia en su ideal esencia religiosa, respetable sin duda, es el conjunto de las pasiones cubiertas con sotana, de la hipocresía, la ambición, la holgazanería, la codicia que una vez más quieren explotar el terror supersticioso para provecho de los que están en el secreto, y tienen, no la llave, sino la ganzúa de las puertas del cielo.

De ningún otro enemigo pueden temer tanto la libertad y la democracia; y por eso Castelar también señala el peligro de la reacción pseudo religiosa; lo cual no es incompatible con las creencias cristianas del republicano ilustre.

Cuantos aborrezcan las abominaciones del fanatismo secular, causa de nuestra ruina, deben agruparse en torno de Castelar, *abreviando trámites*, prescindiendo de símbolos históricos de carne y hueso que ya nada simbolizan, y dando desde luego la batalla á la España podrida

A todos los que hablan de salvar á España con caminos y canales y rpturando terreno, hay que advertirles que esto está muy puesto en razón. Pero lo primero es abrir una gran zanja para enterrar en ella toda esa podredumbre de donde brotan los microbios reaccionarios, capaces de comerse todas las ópimas cosechas, que seguramente han de venir detrás de las reformas agrarias.

CLARÍN.

REGENERACIÓN

La palabra que aceptamos como título de este artículo, se halla tan en boga en los malaventurados tiempos que corremos, que casi, casi, resulta ya trivial y hasta enojosa.

Todos hablan de *regeneración*, ago-

tando el repertorio de tópicos y lugares comunes, y apenas si hay media docena de personalidades prestigiosas, que puedan señalar el alcance de la palabra, iniciando algo verdaderamente práctico y factible, como primera piedra de esa base que ha de sustentar la soñada fábrica de *regeneración* y grandeza.

Nosotros—por ser bien notoria nuestra humildad y escasa valía,—no evocamos hoy esa tan repetida palabra, para presentarnos como iniciadores de proyecto salvador alguno; pero tampoco la pronunciaremos, con espíritu de imitación y por seguir la corriente de esos pseudo-redentores, que están generándose en estos tiempos á bien poca costa.

Nos hace, sí, pensar en esa apetecida *regeneración*, la lectura de un notable artículo, inserto en importante periódico madrileño, — *El Nacional* — tanto porque coincide con apreciaciones nuestras, hace tiempo publicadas en estas mismas columnas, tratando del porvenir de Cádiz; cuanto porque en ese artículo hallamos la grata noticia de que ya no es sólo vana palabrería, el trabajo de algunos hombres de buena voluntad, que se preocupan por la redención de la madre patria, sino que se traduce esa labor en proyecto muy levantado, llevado ya á la práctica, y el cual ha de trazar uno de los caminos más rectos para llegar á la regeneración que ambicionamos.

El estado precario de la Agricultura (fuente de toda riqueza), ocupa la atención de la mayoría de nuestros estadistas y hombres públicos; pero hasta hoy todo redujose á convocación de Asambleas, para lucir facultades oratorias, cual dice el articulista de *El Nacional*; y hé aquí que otros, más modestos y más prácticos, empujados silenciosamente sus pasos á resolver la cuestión del *crédito agrícola* en el terreno de los hechos, y fundan una Sociedad de crédito, bajo la denominación de *Banco Agrícola de San Isidro*, con el plausible objeto de facilitar á préstamo á los labradores pequeñas cantidades, ya en metálico, ya en especie, y también los abonos químicos, instrumentos y maquinaria agrícola de que tengan precisión, para el mejor cultivo de sus fincas.

El interés de estos préstamos no puede ser más moderado (del 6 al 8 por 100) y esto, porque la necesidad que experimenta toda Sociedad de esta índole de atraerse capitales, obliga al *Banco de San Isidro* á señalar á sus acciones el interés fijo del 5 por 100, y además la participación correspondiente en los beneficios de la Sociedad.

El pequeño agricultor, hasta hoy desamparado, va á verse, pues, libre de las garras de la usura, y hallará alientos para proseguir y mejorar el cultivo de su modesta hacienda.

Ahora lo que hace falta es que se aumente pronto el capital de 1.500.000 pesetas con que se ha constituido; porque las necesidades de la Agricultura son de tal entidad, que se han de precisar muchísimos millones para atender á las infinitas demandas que al Banco se han de presentar.

En el interés de los agricultores está, ayudar á esa institución, que si nace modestamente, puede convertirse pronto en un centro de vida de la Agricultura nacional.

Así, y sólo así, mediante fundaciones de esta índole, podremos conseguir que la palabra *regeneración* sea algo

más, que un recurso oratorio, propio de *brindis patriotero*, servido como fiambre, en banquete de suscripción barata.

Prometemos estar al tanto del desarrollo que logre el *Banco Agrícola de San Isidro*.

La Francia Republicana

MR. FÉLIX FAURE.

La muerte de MR. FÉLIX FAURE, si siempre hubiera sido de gran duelo para Francia, en las circunstancias actuales revistió trascendencia suma, y gravedad verdaderamente excepcional, no solo para la República de allende los Pirineos, sino para los pueblos latinos.

FAURE era un gran carácter, y elemento de ponderación entre fuerzas antagónicas y muy distanciadas.

Ciudadano francés, antes que todo, sabía salvar abismos de creencias y de escuelas políticas y sociales, halagando al obrero, contemporizando con el intransigente, mostrando energías nada comunes con el levantisco, rechazando exigencias de un militarismo absurdo, elevando á la par los prestigios del Ejército, y velando siempre porque el salvador grito de *¡Viva la Francia!* repercutiese en todo corazón, en ocasión oportuna, haciéndolo palpitar de entusiasmo, sin egoismos de secta ni menaguadas aspiraciones de medros personales.

Experto hombre de Estado, amortiguó impacencias, más que patrióticas, *patrioterías*, y con una política internacional que los más conspicuos diplomáticos han de alabar siempre, supo conseguir para Francia el sitio anhelado, en el concierto de las grandes nacionalidades, y abrió rumbo seguro á su país para llegar á la *tierra de promisión*, en plazo no muy lejano.

La repentina muerte de MR. FÉLIX FAURE, pudo iniciar un periodo de turbulencias y agitaciones, que en nuestro mismo país hallasen resonancia agravando más y más la situación aflictiva en que nos vemos sumidos.....

Pero no: por algo es Francia la gran República, y por algo tiene instituciones salvadoras, que no están á merced de odios hereditarios y de minoridades tormentosas, cual en las caducas monarquías, juguete siempre de pasiones mal sanas y de bastardas aspiraciones.

Cuando el puñal del asesino hizo caer al Presidente *Sadi Carnot*, creyeron los pesimistas y los detractores de la Francia republicana, que la institución democrática y de verdadera redención para el pueblo francés, acababa de recibir la puñalada de misericordia, que la hundiría para siempre...., Torpemente marraron los agoreros: Francia dió el más hermoso ejemplo de patriotismo, y la elección presidencial no interrumpió en modo alguno, el derrotero glorioso que la República tenía señalado.

MR. LOUBET

En sólo dos días de intervalo, verificóse la elección presidencial: acto solemnisimo realizado en Francia, del modo más patriótico, y dando, una vez más, la Nación francesa pruebas incontestables de que es un gran pueblo, digno de ocupar en la Historia moderna el

sitio preeminente entre las naciones más cultas.

483 votos de ilustres representantes del pueblo francés, han investido con el más alto cargo, en la vecina República, á un prestigioso hijo del pueblo, MR. EMILIO LOUBET, que ha llegado á la suprema Magistratura de su país, por propio valimiento y como recompensa á una vida de honradez acrisolada y de patrióticos relevantes servicios.

No ha sido una improvisación, debida al favoritismo y á la intriga: su elección está más que justificada, y merece toda suerte de plácemes y parabienes.

MR. EMILIO LOUBET, nació en Marsanne (Drôme) el día 31 de Diciembre de 1838. Siguió la carrera de abogado, alcanzando el doctorado en derecho y se estableció en Montelimar, donde ejerció su profesión, siendo nombrado alcalde en 1870. Seis años despues fué elegido diputado por el citado distrito, siendo reelegido en 1877 y 1881. En 1885 fué elegido senador y formó parte del ministerio Tirard (12 de diciembre del 87 á 3 de Abril del 88). Fué ministro del Interior y Presidente del Consejo de ministros desde el 27 de Febrero á 7 de Diciembre de 1892, y al caer este ministerio, continuó como ministro del Interior del Gabinete presidido por Mr. Ribot, que dimitió en 1.º de Enero de 1893.

Reelegido Senador por el departamento de la Drôme en 1894, fué elegido Presidente del Senado al morir M. Challemel-Lacour.

Hoy, Presidente de la República francesa, su nombre es garantía segura de que no ha de sufrir interrupción alguna, la política salvadora del finado FÉLIX FAURE.

¡Felicitamos á la Nación francesa, y aprendamos á solucionar en España los conflictos más difíciles, con igual acierto.

Verdad es que aquí, con instituciones caducas, con bochornosos turnos de partidos gobernantes, con pueriles corazonadas y ñoñas supersticiones, suelen producirse crisis *tremendas*, por causas *pavorosas* (como la de Gamazo), y tardan en resolverse ocho ó diez días, y algo más, y resulta casi siempre un *parto de los montes*....

La republicana Francia está libre de tales miserias.

¿Cuándo lucirá para España el porvenir que ambicionamos?

Muertos ilustres

EL OBISPO DE BARCELONA

En la madrugada del martes 21 de Febrero último falleció en la capital del Principado el sábio y virtuoso prelado D. Jaime Catalá, cuyo recuerdo en Cádiz irá siempre unido con el de las grandes figuras que han regido la diócesis.

El Dr. Catalá y Albosa nació en Arenys de Mar en 1835: contaba, por tanto, 63 años: era Académico correspondiente de la Historia, Doctor en ambos derechos y condecorado con varias grandes cruces. Estudió en los seminarios de Barcelona y Generona, y á los 21 años fué nombrado catedrático de este último establecimiento docente.

Nombrado Secretario de Cámara del Arzobispo de Tarragona, Dr. Costa, se trasladó á Madrid despues de la muerte de éste, donde ocupó un elevado cargo



Á MI AMIGO JOSÉ LUIS LÓPEZ BARRIL.

La vuelta al frío y humilde hogar del MANIFIESTO, en días desgraciados y luctuosos, de aquellas personas valiosas desligadas en absoluto de sufrir los sambenitos de la indiferencia y casi el menosprecio que se padecen en estas efímeras é insignificantes páginas, solo enaltecidas por sus colaboradores voluntarios, no puede solemnizarse de otro modo que corresponder al sacrificio, con el sacrificio, á la amistad con la franqueza, á las apasionadas lisonjas con la más sincera gratitud. Me escribe V. y, sin proponérselo acaso, me recuerda V. mis deberes. ¡Tener un periódico y enmudecer! Es absurdo é imposible. ¿No es verdad? Si; lo era. Pero ¡cuánta inútil y triste retórica! ¡Cuánta infame palabrería para buscar fórmulas que ocultáran el pensamiento y envolvieran en tenebrosas vestimentas la púdica y sonrojada verdad! Charlatanes y curanderos háense apoderado de la opinión, ofreciendo remedios y panaceas á posteriori. ¿Qué podíamos, que debíamos hacer y prometer, los que, ántes, la víspera, tocamos á rebato para evitar la caída ignominiosa de todos los ideales de vida en el abismo, y de todas las grandezas de linaje, en el estigma? Callar; no solo por mandato de la dictadura, sino por el imperativo del decoro. Ha sido un silencio abrumador de pocos meses, pero de eternidades angustiosas, como las del reo de muerte en capilla. Ensueños horribles, quimeras febriles que todavía enloquecen el cerebro, pues nadie despierta, ni se resigna á despertar á la espantosa realidad, de tan trágicos y bochornosos desastres. Como películas de cinematógrafo gigantesco desfilan ante nuestros ojos vividas escenas, iluminadas con fulgores siempre rojos como si una ola de sangre anublara nuestra vista, ó incendios inextinguibles llevaran sus llamas á las negruras de nuestra alma. Visiones dolorosas que hieren como el remordimiento y que sólo desaparecerán al desaparecer las maldedicidas presentes generaciones. Las imbéciles caravanas de la jactancia fueril, en todos sus aspectos romancescos, trocáronse en peregrinaciones

de l... Y hoy, entre los montones de inútiles materiales arrumbados en los parques de guerra, las herramientas enmohecidas y las immaculadas armas, esperarán, en vano, los vigorosos puños que las laven en sangre y las purifiquen en el fuego de la revancha. Es tarde para la fuerza y es temprano para el derecho. Ahora hemos caído en la servidumbre del progreso y sólo podrá redimirnos la Ciencia, que es la primera virtud del Bien, como la Fé es la principal potencia de la Religión. Si; ya es hora de despertar y de trabajar y de luchar y de perecer, si es preciso, en las incansables jornadas. Basta de fatalismos y de indolencias enervantes, si queremos evitar que nos sorprenda la fulguración de los ideales en estallido demoledor y exterminador que puede llevarnos de la vida á la muerte, sin redención, como nos sorprendió el desastre vergonzoso que nos lanzó de las alturas falaces del orgullo de raza degenerada, á los abismos de la más ridícula conmisericordia. Vale más inspirar odios que lástimas. Esto es terrible; pero el Código de la Humanidad no es todavía el Evangelio, ni basta para ser bueno cantar himnos al Dios de las alturas. Trabajando se horadan las montañas. Trabajemos todos.

en la Nunciatura y fué miembro del Tribunal de la Rota.

El Cardenal Moreno le consagró Obispo de Cádiz en Toledo, ocupando aquella silla hasta 1883, en que, por fallecimiento del Dr. Urquinaona, fué nombrado para la de Barcelona, cargo en extremo espinoso entonces por las disensiones que en aquella época dividían á los católicos de aquella Diócesis.

Poco después de su elevación á la silla episcopal de Barcelona, que tuvo lugar en 16 de Octubre de 1883, el pueblo acudió á su palacio en solicitud de que intercediera para con los poderes públicos en demanda de indulto para los infelices Ferrandiz y Bellés. Todo Barcelona recuerda el imponente espectáculo de aquella manifestación presidida por el Obispo Sr. Catalá que á la luz de antorchas se dirigió á la plaza de Palacio pidiendo el perdón para los sublevados de Santa Coloma de Farnés. Al llegar el prelado con el pueblo frente al Gobierno civil, los agen-

tes de policía cargaron sable en mano contra los peticionarios que no daban grito alguno, siendo milagro que no ocurrieran desgracias. El prelado conservó su serenidad, recomendando la calma á todos y penetrando en el edificio del Gobierno junto con la comisión popular, expuso el objeto de su visita. El Gobernador no pudo menos que acceder á la petición que desgraciadamente para todos desatendió el Gobierno del Sr. Cánovas.

Durante su pontificado se distinguió el doctor Catalá por su caridad y por su energía; millares de pobres eran socorridos de su bolsillo particular en dinero, en especies alimenticias y cada invierno costeaba centenares de mantas para familias indigentes.

A raíz del atentado de la calle de los Cambios, la autoridad gubernativa dispuso que se suprieran las procesiones. Esto fué enérgicamente combatido por el Obispo, quien entendió envolvía una confesión de miedo y predicando con el

ejemplo, ordenó que continuaran las procesiones, asistiendo á ellas personalmente á pasar de su delicado estado de salud. Los concejales republicanos del Ayuntamiento lo secundaron, acudiendo todos á las procesiones que se verificaron.

En todos los casos de sentencia capital el primer telegrama en solicitud de indulto que se dirigió á los altos poderes del Estado era el del prelado de Barcelona.

En otras materias de su jurisdicción especial dió muestras de entereza, energía y talento. Barcelona le debe entre otras obras, la fachada de la Catedral, la iglesia de Santa Madonna, la restauración de la Merced, Santa Mónica y muchas obras que no enumeramos.

D. E. P.

WAGNERIANA

A mi amigo Antonio Rico

La otra noche otas embelesado la marcha del *Tanhauser*; y mientras á tí los hábiles profesores que componen el sexteto, te hacían recordar las magnas concepciones del insigne poeta músico, yo pensaba en nuestro ausente amigo, que no nombro, por si se encuentra ya arrepentido de su wagnerafobia, y parecíame estarle viendo en aquel saloncillo de música del Casino, ocultando su cabeza entre los almohadones, para librarse de la persecución de aquellos enanos, gigantes y walkirias, que hacía surgir el maestro Latorre del aporreado teclado, harto de hacer sonar en una sesión interminable, millares y millares de notas de la tetralogía wagneriana.

Tú sonreías compasivamente, al ver aquel poeta de alma delicada y sentimientos exquisitos pedir compasión con graciosas exageraciones, compasión para sus pobres oídos atormentados, y abominar de aquel santón del Bayreuth, gran destrozador de tímpanos de la humanidad filarmónica.

Muchas veces después, al contemplar la sañuda batalla librada entre wagneristas y antiwagneristas, tan solo comparable á la existente entre revisionistas y antirevisionistas en el proceso Dreyfus, con igual suma de apasionamientos y prejuicios, me he parado á recordar el caso de nuestro buen amigo, á reflexionar sobre la anomalía de aquel sincero horror hácia una música sublime y á deducir, en consecuencia, por impresión puramente subjetiva, por observación atenta y después de provechosas enseñanzas recibidas, algo, que si no es la teoría exacta del nuevo sistema creado por el gran reformador musical, es por lo menos explicación satisfactoria del por qué existen hombres cultos y de educados sentimientos, á quienes no deleita una música que tiene sublimidades de un genio filosófico; profundo, matices de rico colorista y tiernas melodías reveladoras de un alma pura y sensible...

Quien haya tenido ocasión de admirar en el Vaticano los frescos de Rafael y en la Capilla Sixtina, las grandezas del genio de Miguel Angel, seguramente que si después contempla, allá en el retiro de su despacho, grabados ó fotografías que reproduzcan aquellas obras, gozará con el recuerdo y habrá de parecerle que de nuevo se extasia contemplando aquellos originales famosos.

Pero el que no haya tenido la dicha

de contemplar aquellas pinturas, al ver sus reproducciones, por fieles y exactas que sean, ni han de recordarle una emoción estética no sentida anteriormente, ni han de causarle aquel placer que sintiera si fuesen los originales los que ante su vista se presentaran.

Pues de igual modo, quien no conozca á fondo las excelencias de una partitura, concebida para ser ejecutada por grandes masas orquestales y se le ofrezca una audición al piano de la obra, seguramente formará de ella muy pobre idea por aquel remedo de su grandiosidad.

Y si bien esto pudiera, y con razón, decirse de toda clase de música, encarna de perfecta manera en el especial modo de ser de la música de Wagner: en ella forman una trabazón tres componentes imposibles de separar, si ha de obtenerse el fin que perseguía su autor: libro, música, intérpretes.

Libro y música se complementan de tal modo, que no todo lo dice la letra, ni todo lo canta la música. Hay frases en el recitado que llevan la música dentro, como hay motivos que hablan un lenguaje universal, comprensible para todo el género humano.

Pero hay que seguirle. En aquella tetralogía tan calumniada por M., hemos de considerar y estudiar, no sólo al músico, sino al poeta y al filósofo. Es menester atenderle en aquel *nacere* del Oro del Rhin, con sus melodías raras, originales, distinguidas, siempre dulces, hasta cuando el motivo descende desde los dulces arpeggios de flautas y violines hasta el metal y los tambores; siempre delicado y exquisito: es el embrión.

Y, siguiendo en progresión ascendente, admirarse ante aquel símbolo nupcial. La joven duerme y sueña. Es hermosa, no la despertemos. Se apro-

xima el momento en que ha de surgir á una vida nueva. Su prometido se acerca.

Nosotros le conocemos, le hemos visto vencer difíciles pruebas, atravesar la muralla de fuego. Es un héroe digno de ella.

¡Que en ella piense siempre, que á ella se dedique, que á ella se consagre; porque ella es sublime, santa!

¡Que jamás aquellas tocas de nitida blancura se humedezcan con sus lágrimas ni pierdan su color immaculado; que jamás las cubran colores sombríos ni tristes crespones; que su sueño y su vida sean siempre dulces, propicios, dichosos!

Y avanza Wagner en la epopeya humana, nacimiento, matrimonio, muerte. Y canta la muerte con clasicismos griegos y tétricas majestuosidades.

Y vá aun más allá.

¿Qué es el morir? ¿Por qué truncar allí la humana epopeya? ¡A destruir la mentira de la muerte! En la creación no hay más que vida. ¡Morir es pasar de una á otra orilla!

Y cierra el cielo del desenvolvimiento humano en este punto, con «El crepúsculo de los dioses.»

Haced que el enemigo más encarnizado del músico alemán aprecie todas esas bellezas; que después, si sus juicios son sinceros, podrá dar la preferencia á la música de ayer ó al arte del porvenir; pero, seguramente, no seguirá zahiriendo al gran poeta músico, genio de este siglo.

Y si nuestro amigo tan poeta y tan filósofo, á ratos, si Milego (¡dios, se me escapó!) si Pepin Milego llega á oír y ver todo esto, ciertamente que no se-

guirá mirando con horror aquellas serpientes que hablan, enanos traviesos, gigantes monstruosos, murallas de fuego, fraguas infernales, nayades, sirenas y walkirias, que sorben en calaveras la sangre de los muertos.....

J. G.

Alicante: Enero del 99.

FERMATA

AL WAGNERISTA J. G. O.

¡Presencia de *santo horror*, de furia insana, recojo el guante y al palenque llevo y escribo en tu cartel: ¡hasta mañana! Ya verás, ya verás qué *Wagneriana* te ha de saber cantar

PEPE MILEGO.

Cádiz: Enero del 99.



No vamos al Teatro Principal, pero por las latas reseñas de nuestros muy queridos colegas que tratan de ese espectáculo, sabemos que el escenario está convertido en cuadra y la aristocrática platea en pista. Sensible ha de ser para la dignísima primera autoridad civil de la provincia, cuyos talentos literarios y amor á las bellas artes, le han adquirido el renombre de que goza en la República de las letras, como poeta y autor dramático, encontrar en la culta Cádiz, en la atonía sus Academias y Ateneos, y el Teatro convertido en Circo de titiriteros. Ocasión se le presenta al Sr. Cano y Cueto, nuestro ilustre compañero y amigo, de evitar ese desafuero, jirando una visita de inspección al viejo coliseo, y seguramente mandaría cerrar sus puertas, como estaba dispuesto á hacerlo su digno antecesor, el Sr. Marqués de Santa Marina, porque, aun teniendo la manga muy ancha, el Reglamento de policía de Teatros prohíbe en absoluto dar funciones en edificios de las malas condiciones del Teatro Principal.

Publicaciones

Anuario Estadístico, de la República Oriental del Uruguay.—Volumen en folio, de 756 páginas.—Montevideo: 1898.

El Sr. Cónsul del Uruguay, en Cádiz, nos ha favorecido con el envío de este importante Anuario, referente al año 1896 (más algunos datos de meses de 1897); así como nos ha ofrecido un ejemplar del folleto en que la Dirección de Estadística General de Montevideo anticipa datos del Anuario de 1897, referente á la misma República.

Aceptamos muy reconocidos el obsequio, y prometemos hojear el Anuario con el detenimiento que merece.

La Moda Europea.—Lujosa revista quincenal, dirigida por la distinguida escritora D.^a Josefa Pujol de Collado.—Para suscribirse, en la Administración de La Correspondencia de España, Factor, 7, Madrid.

Ha entrado ya en el segundo año de su publicación esta importante revista de modas, y reúne tan escepcionales y ventajosas condiciones, que no dudamos ha de ser muy en breve La Moda

Europea el periódico indispensable en todos los hogares españoles.

Cuantos se suscriban, agradecerán la recomendación que les hacemos.

Notas y Noticias

(Carta de un reporter hebdomadario)



SEÑOR director:

Tengo noticias de un mes en carterera, y no puedo *comprimirme*, así es que renunció á escribir las gacetillas para el presente número. Tendría que dejarme muchas cosas en el tintero, y esto me proporcionaría disgustos, pues no encuentro modo de pasar por alto un merecido bombo al genial artista Andrés Pastorino, por su original organización del Cortejo Carnavalesco; otro muy ganado al incansable educador del pueblo, D. Adolfo García Cabezas, por su reciente éxito que ha dado vida á la nueva Asociación de Artistas; un aplauso sincero al estimado colega Roberto Bueno, por su feliz proyecto de unir á los periodistas gaditanos, cuyo primer ensayo dió por resultado la cesantía de un funcionario apático; su *miajita* de reclamo al celoso inspector de policía Sr. Galván, que tan bien se portó como jefe de vigilancia, interino, recomendándolo para que ascienda á la efectividad del cargo muy pronto; los más afectuosos parabienes á los nuevos políticos que desde primero de mes vienen á regenerarnos (Dios lo quiera), y las más sentidas frases de despedida á los liberales que tenían la sartén por el mango y no eran malos amigos.

Y aquí no puedo menos que llamar su atención, sobre las simpatías que se adquirió el ex-Gobernador civil señor Marqués de Santa Marina, en su breve reinado, de que recibió expresivas pruebas al despedirse de nosotros. Como tampoco puedo callar el notable poeta y autor dramático el Excelentísimo Sr. D. Manuel Cano y Cueto, que recientemente se ha encargado de la insula gaditana, es un *barbián* en toda la extensión de la palabra, pues al día siguiente de tomar posesión de su cargo, convocó á la grey periodística, estuvo amabilísimo con todos, obsequiándonos, por añadidura, no sólo con la zalamería de su talento, sino con ricos vinos jerezanos, suculentos platitos de jamón en dulce y embuchado y magníficos tabacos de la que fué nuestra (¡ay!) famosa Habana.

Por supuesto, que no he de pasar en silencio lo muy bien recibido que ha sido por la opinión y especialmente por sus compañeros de la prensa, el hecho de haberse encargado de la Secretaría particular del Sr. Gobernador un periodista tan inteligente y activo como el corresponsal de *El Imparcial*, nuestro excelente amigo D. Joaquín Quero.

Yo también felicitaría á D. Rafael Viesca, nuestro ilustre diputado, por su vuelta al poder, pero como le quiero bien y no he de adularle nunca, más bien le compadezco, porque no son chicos los disgustos y quebraderos de ca-

beza que le esperan, con tantos problemas de personal y de material que tiene que resolver.

Ya vé usted que es imposible hablar de todo, y cuenta que se me pasan muchas cosas, como reseñar el importante acto de poner la quilla al crucero de dos mil toneladas que se construye en el Astillero gaditano, acto magnífico al que asistió nuestro incomparable Javier de Burgos, que dijo cuentos y recitó poesías y pronunció brindis dignos de archivar, así como le recuerdo á usted que hoy á las once se efectúa en la Santa Iglesia Catedral la toma de posesión del Sr. Obispo, representado por el Sr. Dean que ha invitado á tan solemne acto á todas las autoridades y personas de significación.

No quiero terminar este Sumario de noticias, sin enviar mis parabienes á nuestro querido amigo D. Juan Barbado (Franklin J.^{or}) que acaba de ser laureado en público certamen por el periódico *El Porvenir* de Sevilla, por su proyecto de festejos titulado *Fiesta morisca en el Alcázar*, que ha alcanzado el primer premio entre los setenta y dos concursantes, por la originalidad, gusto y arte que revela en su trabajo, según el halagüeño dictamen del inteligente Jurado.

Y como cuando salga el número será el día del glorioso patriarca Señor San José, no se olvide de felicitar á to-

das las Pepas, Pepitas, Pepes y Pepitos de nuestras relaciones y amistad.

Suyo,

EL REPORTER DOMINGUERO.

ADVERTENCIAS

Circunstancias de índole particular, que en nada afectan á las ideas ni á los propósitos de la propiedad, dirección y redacción del MANIFIESTO DE CADIZ, han retrasado la publicación del presente número.

Al rogar á nuestros amigos y suscriptores nos dispensen esta falta, meramente administrativa, les ofrecemos como compensación un ejemplar de la famosa novela ONE, que próximamente se pondrá á la venta y se repartirá gratis á los suscriptores del MANIFIESTO DE CADIZ.

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

La aglomeración de originales de actualidad nos impide insertar en el presente número entre otros trabajos interesantes, un artículo bibliográfico sobre la magnífica obra crítica de D. Enrique Funes, titulada SEGISMUNDO, una semblanza del señor Obispo de Cádiz y el primer artículo de un estudio sociológico sobre Educación del pueblo español.

Tipografía y Litografía J. Benítez.

PÍDASE VINO DE GARVEY

En las Cervecerías, Restaurants, Tiendas y Establecimientos más renombrados.

Es el único vino de Jerez que alegra y no embriaga, que nutre y no se indigesta, que gusta y no cansa.

AMONTILLADO FINO.
AMONTILLADO PASAJO.
JEREZ OLOROSO 1850.

Tres marcas sin rival en su clase.
PÍDASE, PÍDASE, PÍDASE, PÍDASE siempre Vino de GARVEY.
Depósito de Vinos embotellados de GARVEY:
COLUMELA, 16.

ALMACENES de HIERROS y ACEROS, de Luis de la Torre.—Calle Doblones, número 17.—Cádiz.—Completo surtido de dichos metales en platinas, ángulos redondos, cuadrados, flejes, chapas, VIGUERÍA, lingotes, etc. etc.

SIN RIVAL ANÍS DE LA O

¡¡GRAN SUCESO!!

Señores: Tengo el honor de ofrecer á Vds., con galantería de artista renombrado,

El único ANÍS recomendado en todo el mundo, que es un magnífico ANÍS DE LA O, SECO para MATAR EL GUSANO por las mañanas, y es el mejor ANÍS DE LA O, DULCE, para postres, como digestivo, y que representa en Cádiz

D. Andrés González,

Consulado Viejo, 10.

que lo tiene también á disposición del público en los principales establecimientos y en el Depósito de Vinos embotellados de Garvey, Columela, 16.

He dicho. (Aplausos).

